

Transiciones a la vida adulta en la era de la globalización. Recorridos de incertidumbre*

MARÍA DAS DORES GUERREIRO - PEDRO ABRANTES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA. INSTITUTO SUPERIOR DE CIÊNCIAS DO TRABALHO E DA EMPRESA. LISBOA. PORTUGAL

Resumen

El presente artículo analiza los trayectos de transición de los jóvenes hacia la adultez en la llamada «era de la globalización». Basándose en los principales resultados de un estudio de ámbito europeo, en el que Portugal participó, se analiza aquí algunas de las principales dimensiones con las que se relaciona la adquisición del estatus de adulto: calificaciones, empleo, familia y género. Finalmente se presenta una tipología del paso a la condición de adulto.

Palabras clave: Globalización, jóvenes, trayectos, género, trabajo y familia.

Abstract

This article analyses the trajectories of young people's transition to adult life in the «age of globalisation». It examines some of the central dimensions associated with the acquisition of adult status –qualifications, employment, family and gender– in the light of a range of the principal results obtained in a Europe –wide research project in which Portugal took part. In addition, it presents a typology of the main forms of progressing to adulthood.

Key words: Globalisation, young people, trajectory, gender, work and family.

Introducción

Las imágenes asociadas a la transición de los jóvenes a la vida adulta que dominaron ampliamente durante un vasto periodo de la historia, dejaron de poder representar las nuevas realidades de las sociedades de modernidad avanzada. Las situaciones vividas por las nuevas generaciones, emergentes en la contemporaneidad de las sociedades de la corriente-

* Traducción de Beatriz Corral.

mente designada era de la globalización, tienen implicaciones y consecuencias decisivas en el modo como se hace la transición a su condición de adultos. Tales transiciones tienden a hacerse con nuevos moldes, en lo que se refiere a la relación con el aprendizaje y la cualificación, la inserción profesional y la vida conyugal y familiar.

Contrariamente a un proceso anterior unidireccional, basado sobre todo en el final de la formación escolar, en la entrada en el mercado de trabajo y en la constitución de la propia familia, el rito del paso al estatus de persona adulta, actualmente, está compuesto de discontinuidades, saltos y retrocesos, si lo comparamos con las etapas que tradicionalmente se atribuían al momento de dejar de ser joven para pasar a ser adulto.

A estos escenarios de cambio social que acompañan la desritualización de las modalidades tradicionales de entrada en la vida adulta y que corresponden a la reversibilidad de las trayectorias juveniles, José Machado Pais (1997), los designa como proceso de «yoyogeneización». El autor justifica la analogía con el juguete (*yoyó*) precisamente por las grandes oscilaciones y discontinuidades que rigen las vidas de los jóvenes de hoy y que, según él, se asemejan a auténticos movimientos de vaivén: la salida de casa de los padres puede ser reversible, la interrupción de los estudios puede ser retomada o continuada más tarde, el empleo tiende a ser de carácter precario, del mismo modo que los enamoramientos se pueden suceder o incluso sobreponer y el matrimonio dejó de ser visto como un compromiso para perdurar necesariamente para toda la vida (Pais, 1998; Galland, 1995).

La escolaridad, la inserción profesional y la familia son justamente los principales aspectos en los cuales se centró el estudio sobre los procesos de transición a la vida adulta de que este artículo trata. Es un proyecto de investigación de ámbito europeo, en el cual Portugal participa, que transcurre desde 1996, y se encuentra ahora en su segunda fase.¹ La investigación efectuada en Portugal hasta 2003 incluyó la realización de 12 entrevistas enfocadas a un grupo y de 40 entrevistas individuales a jóvenes residentes en la región de Lisboa, con edades comprendidas entre los 18

¹ El proyecto de investigación, financiado por la Comisión Europea, e intitolado *La Conciliación del Trabajo con la Vida Familiar en el Futuro. Comprender y Apoyar las Orientaciones de los Jóvenes Europeos sobre la Familia y el Empleo*, tuvo la coordinación de Suzan Lewis, de la Manchester Metropolitan University, y desarrolló investigaciones semejantes en 5 países diferentes: Reino Unido, Irlanda, Noruega, Suecia y Portugal. La segunda fase del proyecto, todavía en curso, se titula *Género, Parentalidad y Empleos en Transformación en Europa*, y cuenta con la participación de algunos países más: Bulgaria, Eslovenia, Francia y Holanda, intentando analizar cómo los jóvenes padres y madres trabajadores combinan profesión y parentalidad.

y los 30 años, pertenecientes a diferentes contextos sociales y con distintas situaciones de vida. El objetivo fue analizar condiciones e historias de vida, y a través de ellas captar prácticas y representaciones, proyectos y expectativas en relación al futuro.

1. Cualificaciones e inserciones profesionales

Entre los grandes cambios estructurales de las sociedades contemporáneas las transformaciones en el dominio de la tecnología tienen especial importancia debido al proceso de internacionalización de los mercados y a los efectos que repercuten en los sistemas educativos a escala global. Inherente a los procesos de modernización, la creación en gran escala de empleos técnicos y científicos, bien recompensados en términos económicos y simbólicos, así como el aumento del nivel de vida de las familias, condujeron a aspiraciones e inversiones crecientes en la educación. Como comenta Castells (1998), las sociedades basadas en el conocimiento y en las tecnologías dan origen a sistemas credencialistas en los que «la educación es el valor clave del trabajo».

1.1. Alteraciones y dualidades del sistema educativo

En el caso portugués asistimos a un movimiento generalizado de escolarización acelerada de la población portuguesa, extensivo a todo el país y a todos los estratos sociales. Con la instauración del régimen democrático en la década de los setenta, la progresión de la escolaridad tuvo lugar no sólo en los niveles más bajos de enseñanza como también en la enseñanza superior. La universidad dejó de ser un privilegio de las élites, y se transformó, para muchos jóvenes, en la puerta de acceso a las «nuevas clases medias». El aumento de la población estudiantil universitaria es tal vez el fenómeno más sorprendente en todo el proceso de acelerada escolarización que se verificó en Portugal. En 30 años, el número de estudiantes universitarios aumentó casi 10 veces, una tendencia que se mantuvo aún a lo largo de la década de los noventa pero con tendencia a estabilizarse.²

² De acuerdo con los datos más recientes del INE (Censos, 2001), a pesar de haber aumentado el acceso a los estudios superiores, apenas 26,9% de los jóvenes entre los 25 y los 29 años finalizó este grado de enseñanza.

Otro fenómeno asociado al aumento de estudiantes en la enseñanza universitaria fue, también, su recomposición sexual. Las mujeres, que tradicionalmente supusieron parte de contingentes residuales en los estudios superiores, pasan a constituir más de la mitad de los estudiantes de ese grado de enseñanza, fenómeno que hizo que Portugal fuese uno de los primeros países de Europa en contradecir la tradicional hegemonía masculina en las universidades (Machado, Costa, 1998).

Para los jóvenes que consiguen acceder, los estudios superiores representan una transformación significativa de las redes de sociabilidad y de los estilos de vida y, sobre todo, una enorme apertura de perspectivas cara al futuro (Costa y otros, 1990). Tal como en el resto de los países donde se efectuó la investigación, en Portugal surge un grupo de jóvenes altamente envueltos en el cotidiano universitario y con altas expectativas en relación al futuro profesional (Lewis y otras, 1999).³ Quieren aprovechar las oportunidades que los padres no tuvieron y escoger una profesión en la que se sientan realizados. El mismo recorrido profesional de estos jóvenes parece estar íntimamente asociado a esa vivencia universitaria. No solo los empleos alcanzados dependen de las cualificaciones y competencias adquiridas en la universidad, como frecuentemente las invitaciones para esos empleos surgen precisamente en los pasillos de las facultades, en los últimos años de las licenciaturas, a partir de una red establecida de contactos informales y en la cual ciertos profesores universitarios parecen representar un factor decisivo.

Pero a pesar de que cada vez más jóvenes siguen la vía escolar y académica, retardando la entrada en la vida profesional, otros muchos continúan entrando a edad temprana en el mercado de trabajo, parte de ellos sin terminar siquiera la enseñanza elemental. Nos encontramos, así, con dos universos de transición diferenciados (Banks y otros, 1992), muy condicionados por variables sociales –la clase, la etnia, el sexo, el local de residencia, así como las condiciones y experiencias proporcionadas por los propios sistemas de enseñanza y de empleo– que tienden a delimitar oportunidades y vocaciones en el sentido de la reproducción de las estructuras y desigualdades sociales (Bourdieu, 1984). En efecto, la generalización de la escolaridad obligatoria (vide *N de T*) no corresponde a una generalización de trayectorias de

³ Este proyecto identificó también especificidades nacionales. Mientras que en Inglaterra o en Suecia, el soporte familiar y/o del Estado, permite que el periodo universitario sea, para muchos jóvenes, una fase en que se viaja y en que se vive solo o con los amigos (Lewis y otros, 1999), para la inmensa mayoría de los jóvenes portugueses esa experiencia universitaria no pasa de un proyecto nunca realizado. En vista de los insuficientes apoyos estatales, los estudiantes viven generalmente en casa de los padres y tienen pocas oportunidades de viajar. A excepción de algunos casos, esos desplazamientos ocurren apenas para aquellos que escogen cursos que no existen cerca del local donde viven y son financiadas por las familias.

suceso escolar. Confirmando los resultados de varios estudios (Benavente *et al.*, 1994; Abrantes, 2003), la investigación empírica reveló como los fracasos escolares y suspensos, el desinterés por los «contenidos», los círculos de amigos y las ganas de trabajar, ganar dinero o conquistar autonomía tienden a convergir y a acumularse en trayectorias de exclusión de la escuela. Una parte sustancial de los jóvenes ni siquiera concluyó la escolaridad obligatoria o lo hizo ya tardíamente y en clara ruptura con el sistema educativo. Según los relatos de los jóvenes, generalmente, originarios de clases desfavorecidas y sin cualificaciones superiores, el abandono escolar surge casi como una «fatalidad», dictada por hechos marcantes que obligaron al alejamiento de la escuela. Los estudios estadísticos analizados confirman esta realidad, revelando que en el contexto de la Unión Europea, Portugal mantiene la tasa más elevada de población joven que abandonó prematuramente la escuela (45,2%, para una media de 19,4%, mientras que registra la vecina España un porcentaje bastante más bajo, 28,6%) (Eurostat, 2002).

1.2. Vida profesional: acceso incierto e inseguro

El paso de las economías que asientan en sistemas de trabajo fordistas, donde predomina una mano de obra no cualificada, a economías pos-fordistas, donde los servicios adquieren gran preponderancia (Crompton *et al.*, 1996) y las nuevas tecnologías de la información se difunden a gran velocidad (Castells, 1996), implica una recomposición permanente de la mano de obra. Las sociedades del informacionalismo requieren mayores y más diversificadas cualificaciones y competencias profesionales, en actualización constante.

Una consecuencia de estos cambios, para aquellos que se preparan para ser los «analistas simbólicos» (Reich, 1991) en las sociedades del *conocimiento* es la prolongación del trayecto escolar y un contacto más tardío con el mundo del trabajo. En los diferentes países contingentes significativos de jóvenes poseen, cada vez más, una «condición cosmopolita» (Peixoto, 1999), circulando libremente en la red global y extrayendo de ahí enormes capitales económicos, relacionales y de estatus (Castells, 1996). Integran un enclave de trabajadores privilegiados, seducidos por las múltiples posibilidades de la (pos)modernidad, indiferentes a la situación de la mayoría (Clegg, 1998).⁴ Aunque a muchos de estos jóvenes se les obliga a cumplir

⁴ Como comenta Clegg (1998), el acceso a esos enclaves se basa en criterios restrictivos de género, etnicidad, edad y competencias, lo que constituye motivo de competición cruel.

horarios de trabajo bastante prolongados (10-12 horas diarias), y a veces aún complementadas por acciones de formación. Lo hacen por necesidad de supervivencia en un contexto profesional muy exigente y competitivo, aunque también por ambiciones de promoción a corto o medio plazo. En estos casos, la constitución de familia o las actividades de ocio son prácticamente imposibles, quedando relegadas para un escenario futuro cuando ya alcancen algún estatuto y estabilidad profesionales.

En Portugal, sin embargo, el número de jóvenes inscrito en este padrón de transiciones es aún modesto. Una buena parte de ellos ingresa prematuramente en el mundo del trabajo. Cerca de 50% de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años declara el trabajo como su principal medio de vida (Guerreiro, 2003), y un estudio reciente muestra que se distribuyen mayoritariamente por actividades profesionales de baja cualificación, como las de administrativos y obreros, siendo menos de 25% aquellos que pertenecen al grupo socio-profesional de plantilla de trabajadores y patronos o empresarios (Guerreiro *et al.*, 2005).

La mayoría de los jóvenes, incluyendo un número creciente de los que poseen cualificaciones superiores o intermedias, entra en un círculo cada vez más amplio de trabajos rutinarios y temporales, con vínculos precarios, ingresos reducidos y pocos beneficios sociales, pasando por frecuentes experiencias de desempleo, mientras sueñan con un empleo estable y donde se sientan valorados retrasando así indefinidamente la entrada en la vida adulta.

La tendencia a reducir costes de las empresas origina la aparición de toda una panoplia de formas flexibles de trabajo, como los contratos temporales, a tiempo parcial, las subcontrataciones, etc. (Beck, 2000; Supiot, 2001), todas ellas en franca expansión. La precariedad de los vínculos laborales, reforzada por el debilitamiento de los sindicatos y de la participación de los trabajadores en las decisiones tomadas por las organizaciones de trabajo (Freire, 1998), surge como una tendencia estructurante de las sociedades contemporáneas, que obliga a los trabajadores, sobre todo a los más jóvenes, a luchar constantemente con el riesgo y la inseguridad (Castells, 1996; Beck, 2000), viendo reducidos sus derechos y beneficios sociales. En todos los países involucrados en el proyecto, los jóvenes comentan, sin gran nostalgia, que «ya no hay empleos para toda la vida». Lo que sí parece específico del caso portugués es que la precariedad de los vínculos laborales se sobrepone a un marco legal sistemáticamente infringido y a un escenario laboral de condiciones tradicionalmente precarias. El trabajo informal, fuertemente enraizado en Portugal, tiende a adaptarse y a subsistir en la nueva era. Al respecto, cabe destacar

que la mayoría de los jóvenes entrevistados en esta encuesta reveló que estaba trabajando sin contrato. Las fechas de pago, así como las remuneraciones recibidas son frecuentemente problemáticas, no existen pensiones, subsidios o seguros y también es frecuente la imposición de horarios prolongados, sin tener derecho a pagas extraordinarias. El número de jóvenes desempleados casi duplica comparado con el de la población total y cerca del 30% de los desempleados tiene entre 15 y 24 años de edad. Un número muy significativo de jóvenes transita entre «ocupaciones flo-tantes», situándose en una zona «gris» o de «integración periférica», de difícil análisis sociológico (incluso a través de métodos cualitativos), en algún lugar entre la inserción profesional efectiva y el desempleo tradicional.

Tales situaciones dificultan, de forma significativa, los procesos de transición a la vida adulta. Muchos jóvenes tienden a atrasar esa transición a un tiempo imaginario en que la situación profesional sea más estable y segura. En relación a la inseguridad y precariedad de los jóvenes en la esfera del trabajo, las redes familiares, en vez de disolverse, se mantienen fundamentales en el apoyo a su entrada en la condición de adultos.

2. Conyugalidad, parentalidad y la relación trabajo-familia

2.1. Nuevos planteamientos sobre la familia

A partir de la segunda mitad del siglo xx se asiste a una progresiva apertura cultural a nuevos modelos familiares, nuevas experiencias y recorridos, que han conducido inclusivamente a una noción más amplia de familia. Los jóvenes actuales se confrontan, de este modo, no con una vía única de transición familiar, sino con una gran diversidad de caminos culturalmente aceptados que pueden (y tienen que) escoger. Por otra parte, esta elección depende fuertemente de las condiciones y disposiciones proporcionadas por los medios sociales en que están inscritos. A pesar de que en Portugal todavía sea dominante el abandono del núcleo familiar de origen apenas en el momento en que constituye la propia familia, la investigación nos muestra también que entre las generacionaes más jóvenes la transición familiar tiende a ser más compleja y diversificada, pues se observa una pluralidad de situaciones y trayectorias juveniles. Además, en un contexto de riesgo, el apoyo fundamental de los padres a las transiciones a la vida adulta parece que realmente origina nuevas solidaridades y dependencias.

Casarse y tener hijos temprano es, actualmente, una opción poco popular entre los jóvenes, sea por razones económicas, sea por razones culturales. En diversos países europeos varios jóvenes revelaron que no se sentían preparados para tales responsabilidades, además de que entienden que son vías limitadoras de las oportunidades, de las experiencias personales o incluso de promoción profesional. En una época en que se considera que los jóvenes disponen de más oportunidades y libertades, casarse y tener hijos temprano dejó, en muchos casos, de ser una opción valorada en términos culturales y/o sostenibles a escala económica.

Sin embargo, en Portugal, la mayoría de los jóvenes se refirió, simplemente, a la situación de inseguridad profesional y precariedad económica como obstáculos insuperables para la realización de sus propios proyectos en el plano familiar, dada la imposibilidad de comprar y mantener una casa, así como de asumir gastos con los hijos. En verdad, la investigación muestra que un número minoritario pero significativo de jóvenes portugueses sigue la vía del matrimonio y/o de la parentalidad precoces, antes de los 20 años.⁵ En estos casos, el embarazo de las jóvenes parece constituir, casi siempre, el móvil de todas las transformaciones familiares registradas y, principalmente, del matrimonio. No obstante, si a veces eso resulta de un «embarazo accidental», posteriormente asumido, otras veces transcurre de una estrategia deliberada de constitución de familia por parte de las jóvenes, principalmente en medios sociales desfavorecidos. Además, incluso en los casos en que no fue planeado, el embarazo conduce, generalmente, no a una «desestructuración familiar», sino a la adaptación y reconfiguración de las estrategias y proyectos familiares. Los jóvenes envueltos en estas trayectorias documentan los esfuerzos enormes de reconfiguración de proyectos y disposiciones, así como las privaciones por las que tuvieron que pasar. Sin embargo, revelan también las dinámicas de valoración personal y de cohesión familiar que pueden ser accionadas en estos procesos.

Para Giddens las transformaciones de la intimidad ocurridas con el avance de la modernidad hacen que tienda a ser cada vez mayor el número de personas que viven solas (Giddens, 2000). No vivirían solos aquellos que entraron en ruptura conyugal y no volvieron a cohabitar, sino, además, otros, generalmente jóvenes, que en el proceso de transición a la vida adulta se independizaron de la familia de origen sin optar, por lo menos momentá-

5 Algunos de los jóvenes entrevistados se habían casado y/o tenido hijos antes de los 20 años. Una joven se destacó por haber sido madre a los 16 y vivir con su compañero pero sin estar casada. Obsérvese que esta investigación tuvo lugar en medio urbano y no abarcó ciertos grupos minoritarios, como por ejemplo los gitanos, que se caracterizan por formas de transición familiar muy específicas y, en particular, por constituir familia en edades muy precoces.

neamente, por la vía de la conyugalidad (Galland, 1995; Kaufmann, 1999). Pero, contrariamente a lo que ocurre en algunos de los países incluidos en esta investigación, en Portugal es muy diminuta la proporción (3,2%) de jóvenes que viven solos, muchos de ellos estudiantes desplazados.

Vivir en pareja, por su parte, está bastante presente en los discursos y en las prácticas de muchos jóvenes, bien porque se adapta mejor a las instabilidades e inseguridades de sus trayectorias de vida, bien porque mantiene una relación distante con la institución matrimonial y los valores que ella representa.

En las clases favorecidas, vivir en pareja sin estar casados se populariza como periodo transitorio que antecede el matrimonio, permitiendo mayor libertad y menor responsabilidad, por lo menos hasta la entrada en la parentalidad. Sin embargo, por dificultades económicas, los jóvenes salen de casa generalmente a una edad avanzada y tienden, pues, a «saltarse» el periodo de experimentación en régimen de autonomía en relación a la casa de los padres, incluso cuando les gustaría haberlo vivido. Así, la relación entre padres e hijos y, en particular, el proceso de «obtención de independencia» asume formas diferentes según la clase social (Brannen y otros, 1994; Seabra, 1999; Ramos, 2002). Fuertemente limitados y subordinados en el espacio doméstico, los jóvenes en los medios más desfavorecidos anhelan alcanzar la independencia a través de la constitución de familia (Brannen y otros, 2002). Esta situación se acentúa en el caso de las chicas: para muchas, el matrimonio y la maternidad constituyen vías únicas de emancipación y de valoración en relación a cotidianos reprimidos. Los jóvenes de clases favorecidas tienden a vivir no en la condición subordinada que les cabe en la familia tradicional sino en un estatuto de «semi-dependencia» que, generalmente, significa una enorme libertad de acción, con pocos gastos económicos. Según la expresión de Pais (2001), muchos jóvenes viven hoy en el régimen de *welfare family*.

El nuevo paradigma familiar dominante, ni más progresista ni más conservador, es más complejo, y se desenvuelve a dos tiempos: un primer periodo de libertades, experiencias y aventura; un segundo de responsabilidad y estabilidad.⁶

A pesar de la diversidad de los proyectos y trayectorias de transición a la vida adulta, la mayoría de los jóvenes en los diferentes países, presenta proyecciones coincidentes acerca del modelo familiar deseado a largo

⁶ La vivencia individualizada, libre y emocionante se proyecta como espejo invertido de la vida adulta, considerada rutinaria, aburrida y sin interés. Lo más curioso es que, cuando incitados a hablar de sus planes a largo plazo, los jóvenes revelan la intención de seguir ese modelo de vida, como «trayecto natural de la vida», sin proponer, de hecho, alteraciones importantes (Kugelberg, 1998).

plazo (Kugelberg, 1998; Nilsen, 1998; Lewis y otros, 1999; Brannen y Nilsen, 2002; Brannen y otras, 2002). La vida adulta es, así, concebida como un período de estabilidad, en que los jóvenes viven casados, en casa propia y con los hijos. Pocos son los que dicen que no tienen intenciones de tener hijos/as.

2.2. La relación trabajo-familia

Independientemente de las dificultades señaladas a propósito del ingreso en la vida profesional y de la precariedad del empleo, los jóvenes quieren obtener una autonomía económica que les proporciona condiciones adecuadas de vida y les permita la constitución de su propia familia. Los hijos son, en general, idealizados como un componente importante del proyecto conyugal, que le da sentido, pero que requiere una gran inversión por parte de los padres para poder cubrir todas sus necesidades.

Los hijos deben recibir de los padres las condiciones materiales y afectivas inherentes a un crecimiento y desarrollo equilibrados. Pero además de eso, los jóvenes esperan tener disponibilidad para conciliar las responsabilidades profesionales con los imperativos de la vida familiar, aspectos que pasan por realizar una organización de los tiempos y una movilización de los recursos no siempre accesibles ni fáciles de articular. La cultura de los horarios prolongados y de la centralidad (casi exclusiva en muchos casos) de la profesión, son argumentos esgrimidos por los jóvenes como potenciales obstructores de una relación equilibrada entre el trabajo y la familia.

Portugal se diferencia de otros países por el mayor número de horas semanales de trabajo, por incluir una alta proporción de mujeres incorporadas en el mercado laboral y por una escasa red de guarderías para dejar a los niños de las parejas en las que ambos trabajan fuera de casa. Por otra parte, se nota una contradicción entre lo que los especialistas preconizan en lo que se refiere a cuidados de niños pequeños y lo que son las condiciones objetivas y los dispositivos jurídicos de apoyo a la paternidad- maternidad. Herencia de una cultura familiar en la que las mujeres asumían como principal rol el cuidado de los miembros de la familia, los pediatras aconsejan que los niños de hasta dos o tres años de edad sean cuidados por los padres. En la actualidad, los padres y madres portugueses con hijos pequeños dedican tiempo a estar con los niños si bien la ley les deja poco tiempo de licencia de maternidad- paternidad.

En este contexto, los jóvenes esperan que el Estado les dé más apoyo para conciliar trabajo y familia; esperan no sólo que las leyes y las políticas existentes de apoyo a las familias sean efectivamente ejecutadas sino también que el Estado cree un mayor número de guarderías a precios asequibles. También hacen referencia a la brevedad de las licencias parentales. La promoción de un mayor número de empleos y con mayor estabilidad también se incluye entre las expectativas generalizadas por parte de los jóvenes.

3. Recorridos de transición a la vida adulta

El análisis transversal de las trayectorias de vida de los jóvenes, obtenidas a partir de las entrevistas individuales, complementado por las expectativas, orientaciones y representaciones recogidas en las entrevistas de grupo, permitió observar la diversidad y complejidad de los actuales recorridos de entrada en la vida adulta. Como afirman varios autores, esos recorridos dejaron de ser lineales, para ser fuertemente ondulatorios, individualizados, imprevisibles (Galland, 1995; Furlong y Cartmel, 1997; Pais, 2001; Brannen y Nilsen, 2002). Educación, familia, trabajo y ocio tienden así a combinarse y a recombinarse continuamente en patrones de vida flexibles y temporales. Aún así, contra el vértigo pos-moderno, ese análisis permitió también identificar modelos definidos de transición. O sea, aunque diversificada, esa transición tiende a obedecer a un número concreto de patrones, lógicas o referenciales.

Recuperando la metodología *weberiana* de definición de tipos-ideales, se desarrolla una tipología que identifica y caracteriza siete modelos típicos de transición a la vida adulta en las sociedades europeas contemporáneas y, sobretudo, en Portugal. La tipología a que se llega se basa en un análisis multidimensional, como modo de concebir los varios campos en su especificidad propia y longitudinal, visto que las transiciones a la vida adulta constituyen, cada vez más, recorridos prolongados en vez de pasos inmediatos.

3.1. Transiciones profesionales

Frente a las exigencias profesionales, los recorridos de transición de un grupo significativo de jóvenes se caracterizan por una inversión casi exclusiva en el trabajo en los primeros años, relegando los proyectos fami-

liares o de ocio para un futuro más o menos lejano. Aunque algunos de ellos no demuestren grandes ambiciones a escala familiar, la mayoría pretende adquirir el «paquete familiar» cuando tenga asegurado un estatuto profesional que garantice más estabilidad; manifiestan, así, una concepción de la transición a «dos tiempos». Sin embargo, las recientes dinámicas de precariedad y movilidad que rigen el sistema de empleo (Beck, 1992, 2000; Castells, 1996), van retrasando indefinidamente esta ocasión, haciendo con que los jóvenes vivan en «presentes prolongados» (Brannen y Nilsen, 2002; Lewis y otros, 2002 *a*).

En general, estos jóvenes se encuentran integrados en el mercado de trabajo, ocupando funciones de prestigio y bien remuneradas, demostrando una progresión rápida en la carrera, pero, casi con 30 años, viven aún en casa de los padres.

3.2. Transiciones experimentales

La individualización y diversificación de los modos de vida privada constituyen también un rasgo distintivo de la modernidad (Beck, 1992; Giddens, 1992) y que parece ser reforzado durante el período de transición a la vida adulta (Nilsen y Brannen, 2002). En este sentido, un número creciente de recorridos de transición se caracterizan por una sucesión de configuraciones de vida temporales e imprevisibles, como opción de vida o como período de experimentación antes de «sentar la cabeza», casarse y tener hijos. Vivir solo, en pareja o con un grupo de amigos se está volviendo una práctica corriente y culturalmente valorada en toda Europa, por lo menos hasta la parentalidad (Galland, 1995; Furlong y Cartmel, 1997).

El actual proyecto confirma que, actualmente, muchos jóvenes distinguen claramente la salida de casa del matrimonio, defendiendo, sobre todo, vivir en pareja como experiencia con miras a un matrimonio más prudente. Incluso así, considerando las prácticas, se pueden identificar grandes diferencias entre las realidades en los diferentes países. Mientras que en los países nórdicos estas «transiciones experimentales» son bastante frecuentes, siendo culturalmente valoradas y apoyadas por el estado, en países como Portugal o Irlanda, no solo existe resistencia de amplios sectores de la sociedad (incluyendo parte de los jóvenes), sino que también los apoyos públicos o familiares a trayectorias de este tipo son claramente insuficientes.

3.3. Transiciones lúdicas

Consecuencia de los procesos de modernidad avanzada, los jóvenes disfrutan hoy de enormes oportunidades en los campos del consumo, del ocio y de la formación. Varios estudios han documentado la aparición, en las sociedades europeas, de un gran grupo de jóvenes que se caracteriza por un largo periodo pos-adolescente, destinado a vivir la vida de forma relajada, emocionante y sin grandes preocupaciones, cuyo lema es disfrutar y vagar (Cavalli, 1995; Galland, 1995; Du Bois, 1995).

La investigación actual confirma esta tendencia, asociada a la mejoría de las condiciones de vida de las familias y a la contracción del mercado de trabajo, aunque también a nuevas disposiciones culturales, que valoran la individualización y la realización personal, por lo menos durante el periodo de transición a la vida adulta. Así, muchos de los jóvenes entrevistados, en los diferentes países estudiados, revelaron que su prioridad es conocer locales distantes, convivir con los amigos, salir por las noches, buscar nuevas experiencias y sensaciones, aprender y divertirse, antes de sentar la cabeza y asumir responsabilidades (Kugelberg, 1998; Nilsen, 1998; Lewis y otros, 1999; Brannen y Nilsen, 2002; Brannen y otros, 2002).⁷ Los 30 años de edad surgen, frecuentemente, como el umbral de la libertad. Esta concepción de la vida «a dos tiempos», reforzada por la noción de que los padres sentaron la cabeza demasiado temprano y no tuvieron oportunidades semejantes, surge como un rasgo típico de la generación actual.

3.4. Transiciones progresivas

Constituyendo marcas fuertes de la modernidad, los tres patrones anteriormente analizados están lejos de abarcar la totalidad de las formas de transición a la vida adulta en las sociedades contemporáneas. Al enfatizarse las formas complejas y no-lineales de transición, nos olvidamos de que a veces una parte sustancial de los jóvenes continúa caracterizándose por formas de transición relativamente lineales y programadas, donde el recorrido de escolaridad antecede a la progresiva integración profesional

⁷ El crecimiento exponencial de jóvenes que manifiestan este estilo de vida ha hecho con que se identifique el universo juvenil como un todo. Se ha avanzado con expresiones como la «generación Erasmus», precisamente para explicar esta nueva realidad. Aún así, es importante no olvidarse de que los jóvenes, en las sociedades contemporáneas, se caracterizan no por una forma única sino por una gran diversidad de formas de transición a la vida adulta.

y a esta sucede la constitución de familia. Este proyecto sugiere incluso que, en los diversos países europeos, frente a la inseguridad creciente en la esfera del trabajo, algunos jóvenes adoptan modelos progresivos y planeados de transición como estrategias de gestión del riesgo (Brannen y Nilsen, 2002).

Portadores de un nivel de escolaridad muy variable, provenientes (en general, pero no exclusivamente) de clases desfavorecidas, estos jóvenes se caracterizan por desarrollar una transición organizada por etapas. El final de la escolaridad, la entrada en el mercado de trabajo, la elección de la novia, la progresión en el empleo, el ahorro, la compra de vivienda, la «gran boda», la salida de casa, la parentalidad –no necesariamente por este orden– son todo pasos recorridos paulatinamente, asegurando siempre las condiciones que garantizan el paso a una nueva situación. Considerando que la etapa de «progresión en la carrera» se encuentra hoy considerablemente obstruida en la mayoría de los sectores del mercado de trabajo, el paso a las etapas siguientes tiende a ser dificultado, causando angustias y dilemas y, más genericamente, un prolongamiento de estas trayectorias de transición. Muchos jóvenes se encuentran, de este modo, por tiempo indefinido, «preparando terreno» para un cambio deseado aunque problemático, tanto en el plan económico como en el plan relacional.

Aunque haya sido identificado en los diversos países que participaron en el proyecto, este modelo de transición gana particular relevancia en Portugal, teniendo en cuenta las significativas estrecheces económicas que afectan a los jóvenes portugueses, comparándolos con sus congéneres de Europa del norte, y que condicionan mucho sus oportunidades en los ámbitos del ocio y de la familia.

3.5. Transiciones anticipadas

La investigación en los diferentes países concluyó que la entrada precoz en la conyugalidad o en la parentalidad (por ejemplo, antes de los 20 años) es, actualmente, una opción bastante impopular e incluso criticada entre los jóvenes, sea por motivos culturales, sea por motivos económicos. De hecho, esta es, una distinción que hacen con frecuencia cuando se refieren a la generación de sus padres. El aumento de la escolaridad, la precariedad y la movilidad laborales, la falta de «madurez emocional y relacional», la planificación familiar, las ganas de gozar la vida antes de asumir grandes responsabilidades y la noción de «infancia protegida» son elementos bastante presentes en los discursos de los jóvenes, reforzando la

convicción de que las transiciones aceleradas acogen, actualmente, muchos riesgos y desventajas (Brannen y Smithson, 1998).

No es, pues, de extrañar que la mayoría de los jóvenes opte por recorridos de transición más prolongados. Sin embargo, esta relativa homogeneidad en las representaciones esconde una gran diversidad en las prácticas observadas en los diferentes países. Al contrario de lo que ocurre en Escandinavia, en Inglaterra y en Portugal persisten altas tasas de maternidad adolescente. Además, en el caso portugués, continúa siendo frecuente la entrada precoz de los jóvenes en la conyugalidad y en la parentalidad, sobre todo entre las chicas. La mayor incidencia de «transiciones anticipadas» entre las chicas refleja todavía una fuerte diferenciación entre el papel masculino, marcado por más oportunidades de ocio y responsabilidades profesionales, y el femenino, sujeto a mayor control familiar, del cual solo se consigue liberar a través de la constitución de nueva familia (Daly, 1996). Además de la variable género (y reforzándola), la investigación muestra también que las «transiciones anticipadas» están muy asociadas a las clases desfavorecidas, siendo residuales entre los grupos con más capitales culturales y económicos.

3.6. Transiciones precarias

En las sociedades contemporáneas, las transiciones de una parte sustancial de los jóvenes a la vida adulta, sobre todo de aquellos que provienen de medios desfavorecidos y abandonan prematuramente la escolaridad, se proyectan como un «espacio de vulnerabilidad» (Carvalho, 1998). Si es cierto que existen hoy muchas más oportunidades y opciones, estas se encuentran substituídas de forma muy asimétrica por los diferentes segmentos del universo juvenil. Además, las situaciones de inseguridad y precariedad que se viven en diversos sectores del mercado de trabajo generan nuevos riesgos y estrecheces, condicionando los proyectos y la trayectoria de vida de los jóvenes (Furlong y Cartmel, 1997; Lewis, 1998; Brannen y otros, 2002). Esa condición precaria es más visible en los primeros años de trabajo aunque, en muchos casos, frente al relativo bloqueo de las carreras (Casal, 1997), tiende a prolongarse indefinidamente, conduciendo al retraso de la salida de casa, del matrimonio o de la parentalidad, o a su vivencia en un contexto precario y de riesgo. Existe alguna tendencia a que las «transiciones precarias» y las «transiciones precoces» se sobrepongan. Aún así, la distinción entre las dos respeta la idea de que una no implica necesariamente la otra.

Las «transiciones precarias» constituyen recorridos de constante (re)adaptación de los jóvenes a las condiciones que les van siendo impuestas. Los vínculos laborales temporales, el espectro o incluso el paso por fases de desempleo y las condiciones de trabajo precarias condicionan fuertemente estos recorridos. En general, los jóvenes con «transiciones precarias» forman parte de la masa de «trabajadores desechables», que se encuentran hoy en el área gris entre la inserción efectiva en el mercado de trabajo y la desinserción a largo plazo (Beck, 1992; 2000; Castells, 1996). En los diferentes países donde tuvo lugar este conjunto de investigaciones, fue posible encontrar jóvenes que esperan año tras año un mínimo de estabilidad profesional que les permita salir de casa de sus padres, casarse o tener hijos. Sin embargo, esas condiciones tardan en llegar, lo que conduce a innumerables frustraciones y angustias. Por otro lado, incluso cuando los jóvenes consideran que tienen condiciones para dar esos pasos, lo hacen con grandes inseguridades sea frente a su situación futura sea frente a los apoyos con los que cuentan.

Los jóvenes cuyas transiciones transcurren bajo el signo de la precariedad son, generalmente, procedentes de las clases más desfavorecidas, presentando niveles de escolaridad reducidos e inserciones descualificadas en el mercado de trabajo.

3.7. Transiciones desestructurantes

Como afirma Beck (1992 y 2000), la modernidad tardía se caracteriza por una enorme expansión de las oportunidades individuales pero también de los riesgos. En la transición a la vida adulta, los jóvenes pueden actualmente caer en «agujeros negros», situaciones marcadas por la precariedad, aislamiento y ausencia de oportunidades. Durante el recorrido de transición a la vida adulta, algunos jóvenes, por múltiples razones, acaban por sumergirse en espirales de exclusión social. Lejos de ser residual, el desempleo de larga duración constituye actualmente un grave problema en las sociedades europeas, alcanzando su máxima expresión entre los jóvenes (Lindley, 2000). Más que la precariedad de las condiciones de vida de los jóvenes (que puede ser atenuada por subsidios), el desempleo de larga duración constituye generalmente una experiencia dramática de aislamiento, contracción de las oportunidades en los diferentes campos sociales y desestructuración de identidades, proyectos y sociabilidades (Santos, 1989; Banks y otros, 1992; Pais, 1993; Bruto da Costa, 2002). Visto que el empleo representa una institución fundamen-

tal en la integración social de los individuos, su privación constituye un peligroso mecanismo de desintegración, con efectos en todas las esferas de la vida de los individuos.

La probabilidad de que los jóvenes se submerjan en «transiciones desestructurantes» varía mucho dependiendo de los grupos sociales. En las clases desfavorecidas, la carencia de recursos tiende a traducirse en la contracción de las oportunidades y en riesgos suplementarios de exclusión social, inmediatamente a partir del sistema de enseñanza. Muchos de los jóvenes de las clases populares no consiguen integrarse y tener éxito en la escuela, no acabando siquiera la enseñanza obligatoria. En las sociedades contemporáneas, donde el conocimiento desempeña un papel cada vez más central, el abandono escolar y la falta de formación constituyen importantes factores de exclusión, limitando en gran medida los capitales, las oportunidades y las opciones de los jóvenes. Sobre todo en las zonas suburbanas, tienden a constituirse «enclaves» (guetos), contenedores de pobreza, marcados por la exclusión, marginalidad y violencia, por el déficit de recursos y de oportunidades (Conde, 1998; García y otros, 2000). Frecuentemente, las «transiciones desestructurantes» también quedan marcadas por la desintegración a escala familiar. Por un lado, la «desresponsabilización de los padres» durante la infancia y la adolescencia genera múltiples problemas en la estructuración de los proyectos y trayectorias de los jóvenes, constituyendo un poderoso mecanismo de exclusión social (García y otros, 2000). Además, la ausencia de apoyos familiares durante el recorrido de transición constituye también un factor que limita mucho las oportunidades de los jóvenes y aumenta los riesgos de exclusión. La investigación demostró que el soporte familiar es un aspecto crucial en las transiciones contemporáneas, acentuado en un período de gran inseguridad laboral y en países, como Portugal, donde los sistemas públicos de apoyo son claramente insuficientes.⁸ Por otro lado, situaciones como el desempleo de larga duración puede tener consecuencias muy nefastas en las redes personales y familiares. Con el paso del tiempo, los jóvenes tienden a aislarse en relación a las familias de origen, pero ven también sus proyectos de constitución de familia dificultados o incluso bloqueados debido a su situación. La desilusión y la frustración dan, así, origen a conflictos o incluso rupturas de los lazos afectivos, lo que intensifica las situaciones de aislamiento y de exclusión.

⁸ Según un estudio reciente, la población que usufruye del «rendimiento mínimo garantido» (*vide N de T*) es tendencialmente joven y femenina. En estos casos, el RMG pretende, sobre todo, evitar o atenuar «transiciones desestructurantes», concediendo a los individuos algunos recursos básicos que les permitan otros trayectos y proyectos.

Conclusiones

En el contexto actual de la denominada «globalización» y de la sociedad de riesgo (Beck, 1992), las transiciones a la vida adulta tienden a parecerse en diferentes contextos geográficos, al mismo tiempo que asumen un carácter de inseguridad. Afectadas por los nuevos valores sociales y familiares, por los procesos de desregulación en los mercados laborales, por el desempleo y por las exigencias crecientes de nuevas cualificaciones, las generaciones jóvenes transitan a la edad adulta a través de trayectorias poco lineales y en buena parte reversibles.

Como hemos visto a lo largo del texto presentado, los recorridos de los jóvenes pueden ser muy diversos. Más allá de las similitudes a escala global, que permiten recibir idénticas dinámicas y expectativas en diferentes países, tales recorridos parecen ser el resultado de un conjunto de factores de orden socio-estructural, que en cierta manera condicionan e influyen el futuro de los jóvenes de cada país. Pero al mismo tiempo, por otro lado, estarán también asociadas a diferentes campos de posibilidades en los cuales se definen las acciones y las decisiones de los sujetos. La capacidad individual, o su ausencia, de definir estrategias y trazar proyectos en el contexto de los recursos y oportunidades disponibles puede generar modalidades diferenciadas de transitar a la vida adulta así como de proyectar el futuro.

Bibliografía

- ABRANTES, PEDRO (2003): «Identities juvenis e dinâmicas de escolaridade», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 41.
- ALMEIDA, ANA NUNES DE, MARIA DAS DORES GUERREIRO, CRISTINA LOBO, ANÁLIA TORRES E KARIN WALL (1998): «Relações familiares: mudança e diversidade», en JOSÉ LEITE VIEGAS Y ANTÓNIO FIRMINO DA COSTA (orgs.): *Portugal, que Modernidade?*, Oeiras, Celta, cap. 2, pp. 45-78.
- ALMEIDA, JOÃO FERREIRA DE (1990): *Valores e Representações Sociais* (Portugal: Os Próximos 20 Anos, vol. VIII), Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- ALMEIDA, JOÃO FERREIRA, PATRÍCIA ÁVILA, JOSÉ LUÍS CASANOVA, ANTÓNIO FIRMINO DA COSTA, FERNANDO LUÍS MACHADO, SUSANA MARTINS E ROSÁRIO MAURITTI (2000): *Diversidade na Universidade: Um Inquérito aos Estudantes de Licenciatura*, informe de proyecto, Lisboa, CIES/ISCTE.
- AIVES, NATÁLIA (1998): «Escola e trabalho: atitudes, projectos e trajectórias»,

- en MANUEL VILAVERDE CABRAL e JOSÉ MACHADO PAIS (org.): *Jovens Portugueses de Hoje*, Oeiras, Celta, cap. 2, pp. 53-133.
- AMÂNCIO, LÍGIA (1994): *Masculino e Feminino: A Construção Social da Diferença*, Porto, Edições Afrontamento.
- BANKS, MICHAEL, INGE BATES, GLYNIS BREAKWELL, JOHN BYNNER, NICHOLAS EMLER, LYNN JAMIESON e KENNETH ROBERTS (1992): *Careers & Identities*, Milton Keynes, Open University Press.
- BECK, ULRICH (1992): *Risk Society: Towards a New Modernity*, Londres, Sage.
- (2000): *The Brave New World of Work*, Cambridge, Polity Press.
- BENAVENTE, ANA, JEAN CAMPICHE, TERESA SEABRA e JOÃO SEBASTIÃO (1994): *Renunciar à Escola: o Abandono Escolar no Ensino Básico*, Lisboa, Fim-de-Século.
- BOURDIEU, PIERRE (1984) : «La jeunesse n'est qu'un mot», en *Questions de Sociologie*, Paris, Éditions de Minuit.
- (1998, 1999): *A Dominação Masculina*, Oeiras, Celta.
- BRANNEN, JULIA, KATHRYN DODD, ANN OAKLEY e PAMELA STOREY (1994): *Young People, Health and Family Life*, Buckingham, Open University Press.
- BRANNEN, JULIA e JANET SMITHSON (1998): «Conciliação entre o trabalho e os filhos: perspectivas de futuro para jovens de cinco países», *Sociologia, Problemas e Práticas*, CIES/Celta, 27, pp. 11-25.
- BRANNEN, JULIA e ANN NILSEN (2002): «Young people's perspectives on the future», en JULIA BRANNEN, SUZAN LEWIS, ANN NILSEN e JANET SMITHSON (orgs.): *Young Europeans, Work and Family*, Londres, Routledge, pp. 48-68.
- BRANNEN, JULIA, CLARISSA KUGELBERG, MARIA DAS DORES GUERREIRO e JANET SMITHSON (2002): «Imagining parenthood and employment: connected or disconnected worlds?», en JULIA BRANNEN, SUZAN LEWIS, ANN NILSEN e JANET SMITHSON (orgs.): *Young Europeans, Work and Family*, Londres, Routledge, pp. 116-139.
- BRUTO DA COSTA, ALFREDO (2002): *Exclusões Sociatis*, Lisboa, Fundação Mário Soares/Gradiva.
- CARVALHO, ANGELINA (1998): *Da Escola ao Mundo do Trabalho, uma Passagem Incerta*, Lisboa, IIE.
- CASAL, JOAQUIM (1997): «Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración», en JOSÉ MACHADO PAIS e LYNNE CHRISHOLM (orgs.): *Jovens em Mudança, Actas del Congreso: Growing up between centre and periphery*, Lisboa, ICS.
- (1996): *The Rise of Network Society*, (Information Age: Economy, Society and Culture, vol. I), Blackwell.

- CASTELLS, MANUEL (1998): *End of Millenium*, (Information Age: Economy, Society and Culture, vol. III), Blackwell.
- CAVALLI, ALESSANDRO (1995): «Prolonging youth in Italy: being in no hurry», en ALESSANDRO CAVALLI Y OLIVIER GALLAND (orgs.): *Youth in Europe*, cap. 2, Londres, Pinter, pp. 24-32.
- CLEGG, STEWART (1998): *As Organizações Modernas*, Oeiras, Celta Editora.
- COSTA, ANTÓNIO FIRMINO DA, FERNANDO LUÍS MACHADO E JOÃO FERREIRA DE ALMEIDA (1990): «Estudantes e amigos, trajectórias de classe e redes de sociabilidade», *Análise Social*, ICS, 105-106.
- COSTA, ANTÓNIO FIRMINO DA, ROSÁRIO MAURITTI, SUSANA MARTINS, FERNANDO LUÍS MACHADO E JOÃO FERREIRA DE ALMEIDA (2000): «Classes sociais na Europa», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 34, CIES/Celta, pp. 9-43.
- CROMPTON, ROSEMARY, DUNCAN GALLIE E KATE PURCELL (ed.) (1996): *Changing Forms of Employment. Organisations, Skills and Gender*, London, Routledge.
- DU BOIS, RAYMOND (1995): «Future orientations of dutch youth: the emergence of a choice biography», en ALESSANDRO CAVALLI E OLIVIER GALLAND (orgs.): *Youth in Europe*, Londres, Pinter, cap. 6, pp. 79-93.
- EUROSTAT (2002): «L'influence des enfants sur le travail des femmes», *Em-bargo*, 60.
- FERREIRA, PEDRO MOURA (2003): «Tendências e Modalidades da Conjugalidade», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 43.
- FREIRE, JOÃO (1998): «Empresas e organizações: mudanças e modernização», en JOSÉ LEITE VIEGAS Y ANTÓNIO FIRMINO DA COSTA (orgs.): *Portugal, que Modernidade?*, Oeiras, Celta, cap. 9, pp. 285-309.
- FURLONG, ANDY E FRED CARTMEL (1997): *Young People and Social Change: Individualization and Risk in Late Modernity*, Buckingham y Filadelfia, Open University Press.
- GALLAND, OLIVIER (1995): «Youth in France», en ALESSANDRO CAVALLI Y OLIVIER GALLAND (ORGs.): *Youth in Europe*, Londres, Pinter, cap. 1, pp. 7-22.
- GARCIA, JOSÉ LUÍS, HELENA MATEUS JERÓNIMO, RUI NORBERTO Y MARIA INÊS AMARO (2000): *Estranhos: Juventude e Dinâmicas de Exclusão Social em Lisboa*, Oeiras, Celta.
- GIDDENS, ANTHONY (1992, 1995): *Transformações da Intimidade: Sexualidade, Amor e Erotismo nas sociedades modernas*, Oeiras, Celta.
- (2000): *Consequências da modernidade*, Oeiras, Celta Editora, (ed. Orig. 1990).
- GRÁCIO, SÉRGIO (2000): «Educação e emprego: reflexões suscitadas pela semana da juventude», en *Educação, Formação e Trabalho: Debate Promovido pela Presidência da República*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, pp. 129-138.

- GUERREIRO, MARIA DAS DORES (1986): *Mulheres do Fado, Fados de Mulher – Alfama: o Tecido social, as Práticas Culturais e as Suas Protagonistas*, PAPCC, Lisboa, ISCTE.
- GUERREIRO, MARIA DAS DORES (1998): «Transição para a vida adulta dos jovens portugueses», en *Trabalho, Família e Gerações: Conciliação e Solidariedades*, Lisboa, CIES/ISCTE, pp. 121-130.
- GUERREIRO, MARIA DAS DORES, ELSA PEGADO, NUNO RODRIGUES Y SANDRA SALEIRO (2000): *Relações Sócio-Laborais em Micro e Pequenas Empresas*, Lisboa, OEFP.
- KAUFMANN, JEAN-CLAUDE (1992, 2002): *O Labirinto Conjugal: o Casal e o Seu Guarda-Roupa*, Lisboa, Editorial Notícias.
- KUGELBERG, CLARISSA (1998): «Imagens culturais dos jovens suecos acerca do início da vida adulta», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 27.
- LEWIS, SUZAN, JANET SMITHSON, JULIA BRANNEN, MARIA DAS DORES GUERREIRO, CLARISSA KUGELBERG, ANN NIELSEN Y PAT O'CONNOR (1999): *Futuros em Suspense: Jovens Europeus Falam acerca da Conciliação entre Trabalho e Família*, Lisboa, ISCTE.
- LEWIS, SUZAN, JANET SMITHSON E CLARISSA KUGELBERG (2002): «Into work: job insecurity and changing psychological contracts», en JULIA BRANNEN, SUZAN LEWIS, ANN NILSEN Y JANET SMITHSON (orgs.): *Young Europeans, Work and Family*, Londres, Routledge, pp. 69-88.
- LEWIS, SUZAN, JANET SMITHSON Y MARIA DAS DORES GUERREIRO (2002): «Into parenthood: young people sense of entitlement to support for the reconciliation of employment and family life», em JULIA BRANNEN, SUZAN LEWIS, ANN NILSEN E JANET SMITHSON (orgs.): *Young Europeans, Work and Family*, Londres, Routledge, pp. 140-161.
- LINDLEY, ROBERT (2000): «Economias baseadas no conhecimento: o debate europeu num novo contexto», em MARIA JOÃO RODRIGUES, ROBERT BOYER, MANUEL CASTELLS, GØSTA ESPING-ANDERSEN Y ROBERT LINDLEY (orgs.): *Para uma Europa da Inovação e do Conhecimento: Emprego, Reformas Económicas e Coesão Social*, Oeiras, Celta Editora, cap. 2.
- MATEUS, SANDRA (2002): «Futuros prováveis: um olhar sociológico sobre os projectos de futuro no 9º. Ano», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 39.
- MORTIMER, JOYLIN, CAROLYN HARLEY Y PAMELA ARONSON (1999): «How do prior experiences in the workplace set the stage for transitions to adulthood», en ALAN BOOTH, ANN CROUTER Y MICHAEL SHANAHAN (orgs.): *Transitions to Adulthood in a Changing Economy: No Work, No Family, No Future*, Westport, Praeger, cap. 9, pp. 131-159.

- NILSEN, ANN (1998): «Jovens para sempre? Uma perspectiva da individualização centrada nos trajectos de vida», *Sociologia, Problemas e Práticas*, CIES/Celta, 27, pp. 59-78.
- NILSEN, ANN Y JULIA BRANNEN (2002): «Theorising the individual-structure dynamic», en JULIA BRANNEN, SUZAN LEWIS, ANN NILSEN Y JANET SMITHSON (orgs.): *Young Europeans, Work and Family*, Londres, Routledge, pp. 30-47.
- NILSEN, ANN, MARIA DAS DORES GUERREIRO Y JULIA BRANNEN (2002): «Most choices involve money: different pathways to adulthood», en JULIA BRANNEN, SUZAN LEWIS, ANN NILSEN E JANET SMITHSON (orgs.): *Young Europeans, Work and Family*, Londres, Routledge, pp. 162-182
- O'CONNOR, PAT, JANET SMITHSON E MARIA DAS DORES GUERREIRO (2002): «Young people's awareness of gendered realities», en JULIA BRANNEN, SUZAN LEWIS, ANN NILSEN Y JANET SMITHSON (orgs.): *Young Europeans, Work and Family*, Londres, Routledge, pp. 89-115.
- PAIS, JOSÉ MACHADO (1993): *Culturas Juvenis*, Lisboa, Imprensa Nacional - Casa de Moeda.
- (1997): *Jovens em Mudança – Actas do Congresso Internacional*, Edições do Instituto de Ciências Sociais, Estudos e Investigações, 10, pp. 28-29.
- (1998): «Da escola ao trabalho: o que mudou nos últimos 10 anos?», en MANUEL VILAVERDE CABRAL Y JOSÉ MACHADO PAIS (org.): *Jovens Portugueses de Hoje*, Oeiras, Celta
- (2001): *Ganchos, Tachos e Biscates: Jovens, Trabalho e Futuro*, Porto, Ambar.
- PEIXOTO, JOÃO (1999): *A Mobilidade Internacional dos Quadros: Migrações Internacionais, Quadros e Empresas Transnacionais em Portugal*, Oeiras, Celta.
- PRINZ, CRISTOPHER (1995): *Cohabiting: Married, or Single*, Aldershot, Avebury.
- RAMOS, ELSA (2002): *Rester Enfant, Devenir Adulte: La Cohabitation des étudiants chez leurs parents*, Paris, L'Harmattan.
- REICH, ROBERT (1991, 1993): *O Trabalho das Nações*, Lisboa, Quetzal Editores.
- SANTOS, FÉLIX REQUENA (1989): *Amigos y redes sociales: elementos para una sociología de la amistad*, Colección Monografías, 139, Madrid, CIS/Siglo Veintiuno.
- SANTOS, BOAVENTURA SOUSA (2001): «Os processos da globalização», en BOAVENTURA SOUSA SANTOS (org.): *Globalização: Fatalidade ou Utopia?*, Porto, Afrontamento, cap. 1, pp. 31-106.

- SEABRA, TERESA (1999): *Educação nas Famílias: Etnicidade e Classes Sociais*, Lisboa, Instituto de Inovação Educacional.
- SMITHSON, JANET, SUZAN LEWIS Y MARIA DAS DORES GUERREIRO (1998): «Percepções dos jovens sobre a insegurança no emprego e suas implicações no trabalho e na vida familiar», *Sociologia, Problemas e Práticas*, CIES/Celta, 27, pp. 97-113.
- SUPIOT, ALAIN (2001): *Beyond employment*. Oxford, Oxford University Press.
- TORRES, ANÁLIA Y FRANCISCO SILVA (1998): «Guarda das crianças e divisão do trabalho entre homens e mulheres», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 28, CIES/Celta, pp. 9-65.
- TORRES, ANÁLIA (2002): *Casamento em Portugal: Uma Análise Sociológica*, Oeiras, Celta.
- VASCONCELOS, PEDRO (1998): «Práticas e discursos da conjugalidade e de sexualidade dos jovens portugueses», en MANUEL VILLAVERDE CABRAL Y JOSÉ MACHADO PAIS (orgs.): *Jovens Portugueses de Hoje*, Oeiras, Celta, pp. 215-305.
- WALL, KARIN Y MARIA DAS DORES GUERREIRO (2004): «A Divisão Familiar do Trabalho», en Karin Wall (coord.): *Famílias no Portugal Contemporâneo*, Lisboa, ICS.
- MATEUS, SANDRA (2002): «Futuros prováveis: um olhar sociológico sobre os projectos de futuro no 9º. Ano», *Sociologia, Problemas e Práticas*, 39.
- PAIS, JOSÉ MACHADO: «Jovens em Mudança», *Actas do Congresso Internacional, Edições do Instituto de Ciências Sociais, Estudos e Investigações*, 10, pp. 28-29.
- PAIS, JOSÉ MACHADO: «Dinâmicas multiculturais, novas faces, outros olhares», Volume II. Edições do ICS, *col. Estudos e Investigações*, 7. pp 112-113.

Nota del Traductor:

- En Portugal la Enseñanza Básica o Escolaridad Básica, se compone de 3 ciclos, 9 años de escolaridad. Equivale a la escolaridad o enseñanza obligatoria.
- *Rendimento Mínimo Garantizado*, también denominado *Rendimento Social de Inseção*, es un subsidio dado a personas siempre y cuando se encuentren sin profesión, desempleadas, o en otra situación similar en la que no poseen rendimientos que alcancen el salario mínimo interprofesional.